

Los años cincuenta dieron una numerosa oferta de filmes de ciencia-ficción, muchos de ellos muy interesantes. Ultimamente estas películas se contemplan con simpatía. La mejor producción sobre aquellas cintas y que ha tenido más éxito es "Ed Wood", de Tim Burton. Narra la vida del considerado "peor director de cine de todos los tiempos", Ed Wood, y ponía en imágenes, con una comicidad muy eficaz, las paupérrimos y dificultosos rodajes que aquél realizaba, a menudo con platillos volantes. "Ed Wood", producción de 1994, llamó poderosamente la atención sobre el cine barato de serie B de Hollywood de los cincuenta. La factoría Disney, que está alerta a todas las tendencias, ha producido ahora una comedia, "El astronauta", que es una farsa de aquél género de ciencia-ficción. Ha encargado la realización a Stuart Gillard, que había escrito el guión de "No me chilles que no te veo" (comedia muy taquillera) y dirigido la película infantil "Tortugas Ninja III". El modelo elegido ha sido "Abbott & Costello Go to Mars", de la segunda pareja del "gordo y el flaco" de la historia, y se ha intentado que Harland Williams sea un cómico a la altura de aquellos Bud Abbott y Lou Costello, la de Jerry Lewis de "Un marciano en California" (1959) o la de Bing Crosby y Bob Hope en el desenlace de "Dos frescos en órbita" (1962). Pero las películas cómicas están en declive, como prueba el hecho de que el rey del género sea ahora el histriónico y muy mediocre Jim Carrey. Tampoco Harland Williams sabe repetir las gracias de los cómicos populares del cine sonoro, que ya eran inferiores a los grandes clowns de cine



El astronauta

VICTOR MARINERO



mundo. "Abbott & Costello Go to Mars", "Un marciano en California" y "Dos frescos en órbita" no tienen su equivalente en "El astronauta", que sobre estar lejisimos de "Ed Wood" carece de la gracia espontánea de la reciente coproducción hispano-francesa "La mujer del astronauta" y de la irresistible ironía de "El ataque de la mujer de 50 pies" (otro homenaje a la serie B).

"El astronauta" se lanza después de una serie impresionante e inolvidable de descubrimientos científicos espaciales. Es un momento estratégico que ha querido aprovechar la Disney. Tras el éxito del Pathfinder se envía una misión al Planeta Rojo. En la tripulación surgen los conflictos previsibles y los imprevisibles. Fred (Harland Williams), que nunca ha tenido nada que ver

con naves espaciales, es el protagonista. Dos de sus comportamientos son tópicos: siente animadversión hacia el comandante de la nave, Overbeck (William Sadler), y se enamora de Julie (Jessica Lundy). Hay también un veterano que confía en Fred, Bud Nesbitt (Beau Bridges) -que acabará teniendo la razón- y otro tripulante que se marea con sorprendente facilidad, Gordon (Blake Boyd). Y además, un chimpancé travieso, especialista en provocar conflictos.

"El astronauta" está por debajo del promedio de las comedias con actores reales de la compañía productora Disney. El protagonista, Harland Williams, es muy inferior en su papel científico, al "sabio en las nubes" que protagonizara en los años sesenta Fred MacMurray. Personaje que ha vuelto este año a la pantalla, incorporado por Robin Williams. Y el esquema ya ha sido visto en las películas citadas y en otras con la misma "sorpresa": el despistado protagonista acabará convertido en un héroe, salvando tanto a sus compañeros de tripulación como al "buen nombre" de la NASA.

"El astronauta" es, pues, una parodia fracasada, que tampoco triunfa en el aspecto espectacular. Sin embargo, tiene momentos gratificantes, entre los que se cuentan las canciones que se intercalan en la trama y el homenaje final a los épicos musicales de Ginger Rogers y Fred Astaire. Pero abre la nostalgia hacia los grandes cómicos del cine sonoro, Hope, Fernandel, Lewis, etc. que, repito, ya estaban aún varios peldaños más abajo que los del cine mudo. O quizás este crítico sea demasiado nostálgico. ■